

pleta al menos ciertamente en el otro, donde poseeremos todos los bienes poseyendo al mismo Autor de todos los bienes, de toda felicidad y de todo júbilo. Amen.

tur. Cervus a venatore tuo captus non te ita recreat, atque is, quem tu ipse jaculo confixisti. Hoc ergo perfectum sanctis gaudium parit: cœlum promeruisse. In Majorica et Minorica insulis Hispaniæ adjacentibus, scribunt olim liberos a teneris assuefactos ut panem a parentibus non prius obtinerent, quam funda eum dejicerent e palo; indeque factum esse ut peritissimi fundibularii et robusti viri evaderent. Voluit etiam: Deus uti bona superna precibus impetremus, atque ita funda quasi dejiceremus de cœlo; quia hoc nobis majorem gloriam, majus quoque gaudium pariet suo tempore. Eadem ex causa statuit, ut adulti cœlum non solo hæreditatis titulo, ut infantes, adeoque ex dono mero, sed etiam ex justitia meritis suis acquirerent (FABER, *Op. conc.* dom. 5. post Pascha, conc. 9, n. 3). — *Pedid y recibireis afin de que vuestro jubilo ó alegría tenga debido cumplimiento.* El júbilo que les promete en este passage no es júbilo ó alegría sensible: es un júbilo en la fé, en la cruz, como el que Jesus experimentaba, *quien subió á la cruz proponiendose un gran júbilo.* Hebr. XII, 2. ¿Que júbilo podia ser este sino el de glorificar á su Padre, dar gusto á su amor salvando á los hombres? De este modo es como debemos aprender á emplear nuestro júbilo todo en glorificarle con lo que gozaremos en los sufrimientos; esto fué lo que inspiró á los apóstoles el júbilo y alegría que experimentaron al ser azotados en nombre de Jesucristo, Act. v, 41. Entonces llegaron á conocer lo que uno recibe y lo que debe pedir en nombre de Jesucristo, que es aprender á glorificarse; á alegrarse en lo que uno sufre por Jesus. La paciencia es el solo medio de aprender nosolo á sufrir sin murmurar, sino tambien á regocijarse de los sufrimientos que Dios envía. Basar uno su oracion en la paciencia es unirse á la cruz de Jesucristo, en el medio mejor para orar en su nombre, y por ende para obtenerlo todo. (Bossuet, *Medita sobre los Evang.* 2.º p. 3.º día.).

QUINTO DOMINGO DESPUES DE PASCUA

CUARTO DISCURSO

De la venida de Jesus a este mundo y de su vuelta al Padre.

I. Bienes que nos ha procurado la venida de Jesus. — II. Beneficios que nos ha procurado su vuelta el Padre.

En visperas de dejar á sus apóstoles, el divino Salvador, con objeto de consolarles, invítalos á pedir á Dios su Padre todo cuanto necesiten y les jura que, si en su nombre pidieren lo alcanzaran. Despues añade que pronto les hablará claramente de ese Padre tan bueno, que les ama porque ellos han amado á El que es su Hijo y han creído en El. Termina enfín diciendo: *He salido demi Padre*

1. *Os he dicho todo esto en parábolas. Mas ya llega la hora en que no os hablaré por medio de figuras, sino que os anunciaré de un modo claro lo que á mi Padre concierne.* Cercano se hallaba ya el tiempo en que Jesucristo no debía hablar mas por medio de parábolas. Tres dias despues de este discurso, la tarde de su resurreccion, comunicó á sus apóstoles, con el Espíritu Santo la inteligencia de las Santas Escrituras. Durante los cuarenta dias que con ellos estuvo, no dijo ni un instante de revelarles en terminos claros y precisos todo cuanto á su Padre convenia. Enfín despues de haber descendido sobre los apóstoles el Espíritu Santo, transformados estos en otros hombres, hallaronse plonamente instruidos acerca de las verdades todas que debían ir á predicar por toda la tierra. De este modo la divina sabiduria iba por grados sacandoles del estado de ignorancia en que yacían para darles el talento, la ciencia, el saber, el génio que habia de admirar á las naciones, confundir á los filosofos, convertir al universo. Que á través las nubes que aun entonces cubrían la aurora del Cristianismo, no descubriesen los apóstoles sino debilmente la luz que comenzaba á salir; que en las palabras enigmáticas empleadas por su divino Maestro, no comprendiesen todo el sen-

y he venido á este mundo; ahora voy á dejar este mundo y volver á mi Padre. Pues bien, esas palabras no forman solo la conclusion

tido que en ellas se ocultaba, eso no debe ni admirarnos ni escandalizarnos. Pero que brilla el sol de la verdad en todo su esplendor ¿ como hay ojos que se iluminen ? ¿ Cuando se nos enseñan las verdades de la salvacion sin nubes, sin alegorias, en que consiste que haya tantas personas tan poco instruidas ? El estudio de la religion ocupa apenas algunos momentos durante su niñez. Creese posèer la ciencia peligrosa suficiente porque se ha retenido bien ó mal las cortas y familiares enseñanzas de la niñez. Uno de los pretextos mas comunes para dispensarse de la lectura espiritual, para no oír la divina palabra, es el decir que ya sabe uno de sobra cuanto pueden enseñarle. Error grosero y funestisimo. El arte de salvarse no es una simple especulacion. Sucede con esto como con todo lo demas; la practica hace maestros. Preguntad á todos los santos personajes que han pasado su vida toda en la meditacion de las verdades celestes. Todos os contestaran á una sola voz que en esta insondable ciencia siempre queda por dar un paso. Nada mas que la ignorancia es la que puede creer que todo lo sabe y la presuncion que toma origen en que ni siquiera sabe en que consiste esa ciencia. La presuncion nos seduce, porque nos ciega la ignorancia. Por eso, por una parte cuanto mas sabe uno, mas conoce la necesidad que tiene de aprender; y, por otra cuanto menos uno sabe, menos siente la necesidad de instruirse. — *En ese tiempo pedreis en mi nombre y no os digo que pediré yo á mi Padre por vosotros.* Cumpliose, cumpliose en verdad este oraculo de Jesucristo. Del septentrion al meridiano, de oriente á poniente por todas partes ha hecho prosélitos la religion cristiana y con ella se ha introducido ese dogma que desde el primer dia predicaron los apóstoles: que no hay salvacion sino en Jesucristo y que no se ha dado á los hombres otro nombre por medio del cual puedan salvarse: *Non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub celo datum hominibus, in quo oportet nos salvos fieri.* Act. iv, 12. Ese nombre sagrado repetido en todos los canticos de la Iglesia, en sus oraciones, gémidos, supplicas, acciones de gracias es el que comunica la virtud y el merito á los mismos. No es necesario que Jesucristo añada que unirá sus propias oraciones. Sus apóstoles no dudaban de su amor. Pruebas les tenia dadas miles de veces; iban á recibir otras

de su discurso, son el resumen de su vida toda, de la que señalan el punto de partida y el de llegada, de los que uno y otro se con-

aun mas abundantes y magnificas. Sobre la tierra habia acabado de orar por ellos; no podian creer que en la gloria les abandonase. — *Porque mi Padre os ama, porque me habeis amado á mi y habeis creído que procedia yo de Dios.* Dos clases de amor hacia nosotros hay en Dios: uno general á todos los hombres; y el otro particular para los justos. El primero es el principio de nuestro amor hacia El; el segundo es la recompensa. Tal es segun el apóstol san Juan, tan profundo en esta materia, el orden de la caridad. No somos nosotros quienes hemos amado á Dios; sino El quien primero nos amó: *In hoc est charitas non quasi nos dilexerimus Deum sed quoniam ipse prior dilexit nos.* Idem, 19. Es á un mismo tiempo la causa por la gracia que en nuestro corazon infunde y el motivo por el agradecimiento que nos inspira. Pero esta caridad, con la cual correspondemos á la de Dios, aumenta la suya. Amabanos como á criaturas suyas, nos quiere como á hijos. De este amor es del que habla Jesucristo en este pasaje á sus apóstoles y al hablarles á ellos se dirige tambien á cuantos se les parezcan. Todos los que creen en Jesucristo y le aman, amales Dios á ellos con amor de predileccion. La fé y la caridad son dos títulos que nos hacen adquirir este amor por parte de Dios. Esas dos virtudes indispensables y necesarias ballanse intimamente unidas. La fé sin la caridad es fé muerta; sin la fé la caridad es nula. Cada una de estas dos es la primera de las cristianas virtudes; una en el orden temporal, la otra en el meritorio. La fé precede á la caridad; la caridad es superior á la fé. La caridad toma en la fé su origen, la fé se fortalece por medio de la caridad. La fé es la que á la caridad inspira sus sentimientos; por la caridad obra la fé. Examinemos cuidadosamente esas dos virtudes tan esenciales. Consideremos con la debida atencion y el detenimiento que exigen tan grandes intereses si las palabras de Jesucristo á sus apóstoles pueden sernos aplicadas ¿ Poseemos acaso esa fé firme, esa caridad ardiente, que merecen y atraen el amor de nuestro Dios ? No se ve amenudó nuestra fé quebrantada por los sofismas de la incredulidad, desconcertada por las burlas del libertinage ? ¿ No se sufre nuestra caridad muy amenuda por la disipacion, sugeriones y ejemplos del mundo; alterada por nuestra propia negligencia, nuestros afectos desordenados,

funden y no forman mas que uno solo. Así es que los santos interpretes vieron en la vida del Salvador el modelo de nuestras procesiones y pensaron que principalmente como imitación de esta vida tan santa y misteriosa es por lo que la Iglesia ha establecido particularmente las procesiones de Rogativas, que preceden inmediatamente á la festividad de la Ascension del Señor á los cielos¹. Sea de ello lo que fuere, los Santos Evangelios nos enseñan que el Salvador hablaba amenuedo de estas dos verdades, su procedencia del Padre y su vuelta al Padre lo cual prueba que prestaba á ello suma importancia². En el día de hoy en que unidas se presentan á nues-

nuestras terrenas inclinaciones y nuestro humano respeto? Para conservar puras é intactas esas dos virtudes, tengamos constantemente en la imaginacion el premio inmenso que Jesucristo á los mismos concede: tal es la amistad de Dios, el mas solido y al propio tiempo el mas rico y precioso de todos los bienes que nos sigue mas allá del sepulcro que es nuestro sosten en esta vida y nuestra eterna felicidad en la otra (De La Luzerne, *Expl. de los Evang.* 5 dom. desp. de Pasc.).

1. *Exiit a Patre, et venit in mundum; iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem.* Hebdomadas hæc, auditors, a supplicationibus in ea fieri consuetis, nomen habet. Eas vero supplicationes recte instituímus, tum ob alias causas, tum ob ea imprimis, quod Salvator noster ipsemet miram quandam processionem instituit et peregit, cum e cælo in terram, indeque rursum ad cælum ivit; quomodo scilicet nos a propria Ecclesia ad externam alterius loci supplicatum imus, et inde ad propriam redimus. Hanc suam processionem describit nobis in hodierno Evangelio, cum ait: *Exiit a Patre, et venit in mundum; iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem.* Porro, hæc Christi peregrinatio seu processio plurimos et maximos mundo fructus attulit, quos in nostris supplicationibus jure merito expendere sedula meditatione deberemus (FABER, *Op. conc.* dom. 5. post Pascha).

2. Joan. viii, 14, 21 et alibi passim. — *Saliendo de mi Padre vine al mundo; y ahora dejo al mundo de nuevo para volver al Padre.* Jesucristo repite muy amenuedo este verdad en su Evangelio. Exige especialmente que creamos en ella. Alaba á los apóstoles porque estaban persuadidos de la misma porque siendo esta verdad objeto de nuestra fé es al pro-

tra consideracion, no podemos hacer nada mejor que el meditarlas³. Por eso me propongo hablarlos en la presente mañana consi-

pio tiempo su fundamento. El Verbo hecho carne, el Hijo de Dios procediendo del Padre y descendiendo á la tierra para habitar entre los hombres, rescatarlos é instruirles, habiendose hecho hombre sin dejar de ser Dios; he ahí el misterio que nos hace creer sin dificultad todos los demas. Jesucristo es Dios. Por el mero hecho de creerlo así todas sus palabras deben ser para mí oráculos de la suprema verdad. Levantense en mi alma tentaciones contra la fé, las rechazaré todas con este solo pensamiento: Jesucristo es Dios y El es el autor de mí fé. Trate el herege de arrastrarme á su heregia, esta sola reflexion me servirá de garantia para no dejarme arrastrar. Jesucristo es Dios y ha prometido á su Iglesia la infalibilidad. Jesucristo es Dios: he ahí el principio, la garantia, la muralla de mí fé. (De La Luzerna, loc. cit.)

2. Quomodo exiit a Patre et venit in mundum? Resp. primo, exivisse, a Patre, dum ab eo genitus fuit ex æternitate: non ita tamen exisse, ut extra eum sit; sed ut Persona a Patre distincta, in eo tamen manens; secundo, exivisse, dum a Patre missus est; tertio, dum naturam humanam induit, assumens quod prius non habuit; quarto, dum non in suæ divinitatis gloria et majestate, sed in humili, paupere et abjecta forma apparuit. Venisse autem in mundum dicitur, non secundum motum localem (Deus enim immotus est); sed quia in mundo incarnatus, genitus et versatus est visibiliter per suam humanitatem. — Quomodo iterum reliquit mundum et ad Patrem ivit? Resp. hoc modo: quia exiit carnem mortalem, fami, frigori, doloribus et morti obnoxiam, induitque immortalæ dotibus beatitudinis exornatam, et in ea ad cælos ascendit, ubi in gloria suæ visibilis habitat. Mansit interim in mundo, primo, secundum divinitatem; deinde, secundum humanitatem etiam in ven. Eucharistia, volutam tamen speciebus sacramenti; denique, secundum paternam suam protectionem, qua Ecclesie suæ adest velut pastor ovili, medicus ægri, gubernator navi, dux exercitui, sol mundo. Hinc sanctus Augustinus ait: « Sic ad mundum veniens Christus exiit a Patre ut non desereret Patrem, et sic vadit ad Patrem, relicto mundo, ut non deserat mundum » (FABER, *Op. conc.* dom. 5. post Pascha). — *Exiit a Patre, et venit in mundum; iterum relinquo mundum et vado ad Patrem.* Similiter Christi discipulus, habitualiter per

derandolas bajo el aspecto de las ventajas de que doblemente han sido para nosotros objeto ú ocasion. En primer lugar pues consideraremos los bienes ó beneficios que nos ha procurado la venida de Jesus al mundo ; y en segundo lugar, los beneficios que nos ha proporcionado su regreso al Padre : tales seran el objeto y division del presente discurso.

II. *Beneficios que nos ha procurado la venida de Jesus al mundo.* — El primer beneficio que nos ha procurado Jesus al venir á este mundo ha sido el de iluminarnos. Esto mismo es lo que nos enseña el apóstol san Juan, que en su Evangelio dice formalmente del Salvador que es *la verdadera luz que ilumina á todo hombre al venir á este mundo*¹. ; Pues qué ! ¿ acaso ántes de la venida de Jesucristo estaba el mundo sumido en las tinieblas ? Digamos enseña ántes de pasar adelante, que la luz y las tinieblas de que se trata en este pasage, son no la luz y las tinieblas que afectan á los sentidos corporales sino la luz y tinieblas del espíritu. Pues bien contesto ahora á la pregunta que se ha sentado y digo que ántes de la venida de Jesucristo el mundo se hallaba casi completamente sumido en las mas espesas tinieblas. Digo casi completamente, porque el pueblo Judío gozaba de una luz relativa. Gracias á una especial protection de Dios, dicho pueblo conservado habia una parte de los conocimientos que nuestro primer padre Adán pudo sacar del Paraíso terrenal, y mas tarde recibido habia sobre el monte Sinai las tablas de la ley ó sea el Decalogo. Sin embargo habia una infinidad de verdades mas ó menos necesarias que siempre habia ignorado. En cuanto á los demas pueblos, su ceguedad era completa ó absoluta. No sabian ni lo que debian creer ni lo que debian guardar por eso vemos que admitian una infinidad de dioses á cual mas ridiculo, á cual mas grosero ó mas infame. Adoraban

orationem Deo unitus esse debet ; ita ut ab oratione ad externa officia atque negotia descendat, inde iterum ad sinum Patris tanquam ad centrum reversurus, rebus terrenis sese non tradendo, sed commodando (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. 5. post Pascha*).

1. Joan. I, 9.

por ejemplo á las coles, zanahorias y hortalizas de la huerta, los arboles torcidos de los bosques, los animales salvages y maléficos ; hombres en fin verdaderos ó supuestos que se habian manchado con los mayores crímenes. Las costumbres estaban en relacion con tales creencias. Los padres sacrificaban á sus hijos sin compasion segun les parecia. La fé conyugal era desconocida. La poligamia autorizada. El adulterio hasta obligatorio á veces La embriaguez mandada por las leyes en ciertos casos. No habia vicio que no tuviese sus dioses. En una palabra todo era una completa confusion semejante tan solo á la que puede ocasionar una espesa obscuridad.

Mas aparece Jesus, y á medida que su religion se estienda por el mundo, las tinieblas intelectuales y morales del paganismo se disipan. Tal cual el sol, cuando sale por el horizonte, disipa las sombras de la noche y hace desvanecer por el brillo de sus rayos las nieblas de la mañana. En efecto Nuestro Señor es realmente el sol de las almas como El mismo lo proclama, diciendo : *Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no anda en las tinieblas, sino que tiene la verdadera luz*¹. Ha disipado en verdad no solo las tinieblas del paganismo, sino que ha hecho brillar en todas partes la mayor luz pura y brillante de la verdad. Ahora conocemos todo cuanto hemos de creer. Ya no son trozos de verdades tales cuales los que poseian algunos de los mas ilustres filosofos de la antigüedad ; no es ya verdades veladas ú ocultas en simbolos como sucedia con la parte de las que poseia el pueblo Judío, el pueblo de la primera alianza : las verdades que Jesucristo no ha revelado son claras, sólidas y constituyen un conjunto de admirable magnificencia. Gracias á la venida de Jesucristo, el niño que estudia el catecismo sabe mas acerca de Dios, del hombre y sus destinos que el filosofo mas sábio del paganismo. Las verdades que esos grandes genios poseian carecian en absoluto de certeza ; habia en ellas algo de dudoso y problematico, puesto que el hombre, por muy justo que sea en sus

1. Joan. vii, 12.

raciocinios no esta exento de error. Pero al venir al mundo, Jesucristo nos ha enseñado toda verdad de un modo absolutamente cierto, puesto que siendo Dios, no puede engañarse; de donde se deduce que creemos con entera tranquilidad de espíritu las verdades que nos han sido enseñadas por Jesucristo sin temor de ser engañadas, sin temor de créer cosas que siendo consideradas hoy como verdaderas sean mañana descubiertas como falsas. No eso no puede suceder, repito, las verdades que creemos bajo la palabra de Jesucristo, siempre seran verdaderas, porque Jesucristo es Dios y no puede engañarse. Pronto va á hacer diez y nueve siglos que el simbolo de los apóstoles, predicado por todo el mundo, recibe los ataques furiosos de la impiedad pero nunca ha podido ser convencido de error en el mas insignificante detalle y permanecerá siempre lo mismo hasta el fin de los siglos.

Al venir á este mundo Jesucristo no nos deja de ilustrar menos acerca de los actos que debemos efectuar ú omitir cuanto sobre las enseñanzas que debemos procurarnos ó rechazar. Esto tampoco se sabia bien antiguamente. Por eso vemos en la historia que un filosofo celebre despues de haber meditado detenidamente sobre esta virtud exclamaba amargamente que no existia mas que en nombre. Por lo mismo el vicio contrario era tambien un nombre no mas. ¿Y si el vicio y la virtud no eran mas que nombres como saber lo que era preciso hacer y lo que era preciso evitar? Desde la venida del Salvador ya no es posible esta incertidumbre. Nos ha procurado reglas seguras para dirigir ó regular no solo nuestros actos sino hasta nuestros deseos y pensamientos. Tal es el primer beneficio que Jesucristo nos ha concedido al venir á este mundo: nos ha iluminado á un mismo tiempo acerca de las verdades que debemos creer y acerca de los actos que hemos de ejecutar; y por eso se ha denominado con razon: *luz del mundo*.

El segundo beneficio de que somos deudores á la venida de Jesucristo al mundo es el de nuestra reconciliacion con Dios. Todos sabeis que Dios en los misterios insondables de su justicia nos habia hecho solidarios con nuestro primer padre en su desobediencia al

Creador. Toda la raza humana que se hallaba contenida en su caba, fué con ella declarada culpable: toda la raza humana por consiguiente habia sido declarada culpable, y por lo tanto escluida de la amistad de Dios y decaído de los derechos que le habia otorgado en la persona del primer hombre. Estabamos pues escluidos para siempre del cielo; nunca debiamos de ver á Dios; nunca podriamos darle el nombre de Padre; y no debía de ser para nosotros mas que un Juez y aún aquellos que hubieran vivido personalmente en santidad, no debian tener como morada, durante toda la eternidad, mas que el limbo ó seno de Abraam, y muchos otros santos personajes que habian vivido ántes de la venida de Jesucristo tales como el inocente Abel, el justo Noé, el fiel Abraam y muchos otros, allí permanecieron durante largos siglos. Pero el amabilisimo Salvador habiendo venido al mundo, tomo el lugar de los culpables, ofreció á Dios su Padre una reparacion proporcionada á la injuria que se le habia inferido y reconcilio de este modo á los hombres con el Creador. Desde ese mismo momento la puerta del cielo les fué abierta y no fueron ya tan solo criaturas de Dios sino sus hijos. ¡Mas cuán cara le cuesta está reconciliacion á Jesucristo! Venido del cielo desde el seno del Padre paso treinta y tres años en los sufrimientos y humillaciones de toda especie, y partió en fin de esta vida por medio del ignominioso suplicio de la cruz. Tal es la formal enseñanza de San Pablo que dice: *Cuando eramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con El por la muerte de su Hijo* ¹.

Un tercer beneficio que nos ha procurado Jesucristo al venir á este mundo, es el habernos librado de esclavitud del demonio. Al mismo tiempo que por el pecado del primer hombre, quedamos hechos enemigos de Dios, caimos bajo la tiranica esclavitud del demonio. Porque sucedió entónces lo que acontece en un pueblo ó nacion que un principe sin fé, solicita, se sustrae á la autoridad de su legitimo gefe: viene á ser presa ó víctima de quien le indujo á rebelarse. Habiendo, en efecto, cedido á las perfidias sugerencias

1. Rom. v, 10. Cf. II. Cor. v, 48 y 19.

de Satanás y desobedecido á Dios, cayó Adán con toda su raza en la esclavitud del demonio. La mas terrible de las esclavitudes de cuantas han existido. Porque mientras que la esclavitud humana tiene algunos descansos, digamoslo así á causa del poder restrictivo del hombre y tambien de su natural compasivo que se revela á veces; la esclavitud diabolica no reconoce nada semejante. Dotado de un poder muy superior al del hombre y ayudado ademas por innumerables legiones de demonios invisibles como él hacia pesar sobre los desdichados descendientes de Adán el mas horrible de los yugos. Su crueldad crecia con el temor que tenia de que se le escapara la presa. Pero lo que inflamaba mas su infernal malicia contra nosotros es que atormentandonos, envileciendonos y embruteciendonos, se vengaba de Dios, que nos formara y se habia complacido en su obra; de Dios que le habia arrojado del cielo y contra quien nada podia. Así es ¿ qué quien podrá narrar los estremos y enormidades de tan horrenda esclavitud? Dueño á la vez de las almas y los cuerpos, todo lo pervertia, todo lo manchaba, todo lo atormentaba. Tal fué durante cuatro mil años la desdichada suerte de la humanidad, y tal fuera aún hoy día si Jesucristo no hubiera venido al mundo. Mas, al venir nos hizo ver que el demonio no era el verdadero dueño del mundo, sino tan solo un usurpador. Porque despues de haberle echado del cuerpo de los poseidos lo arrojó del mundo ¹ y le encadenó en los infernos. Por un designio, sin embargo, de su justicia la cadena con que le sujeto es tan larga que le permite venir entre nosotros. Pero no viene ya como principe de este mundo, cual ántes sucedia; su poder esta destruido por completo; viene como tentador y arrastrando su cadena. De manera que aquellos tan solo sucumben á sus artimañas que se dejan engañar; como á nadie muerde un perro atado nada mas que al que quiere dejarse morder acercandose á él. En cuanto á los demas pueden sino sustraerse por completo á las tentaciones, por lo menos, por la gracia de Dios, no caer en las mismas ². Tal

1. Joan. xii, 31.

2. Dæmonia impediencia nos a consecutione beatitudinis et tyrannice

es el tercer beneficio que Jesucristo nos ha procurado al venir á este mundo. Beneficio inestimable, como veis, y que unido al beneficio de habernos iluminado y al de habernos reconciliado con Dios debe hacernos bendecir eternamente la venida de Jesucristo á este mundo. Mas Jesucristo tan benefico al venir hallo el medio

nobis dominantia compescuit (Christus), nosque in paterna Dei protectione, a qua excideramus, constituit. Testatur hoc Apostolus, dicens, Coloss. ii, 15: *Et expoliatis principatus et potestates* (id est, spoliatis dæmones sua potestate, dominio et tyrannide in homines, chirographo peccati sibi obligatos et subditos) *traxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso*. Græce, habetur, in ipso, scilicet cruce, de qua paulo ante locutus fuerat; et ita legit Origenes, hom. viii in Jos. ubi docet dæmonem in cruce fuisse crucifixum invisibiliter, dum in ea Christus crucifixus fuit visibiliter; quomodo in eodem curru triumphali superne sedet imperator triumphans, inferne alligatus trahitur hostis triumphatus. Dum ergo Christus sponte et ad tempus crucem ascendit, dæmonem invitum et in æternum ejus opprobrium, crucifixit, dum eum potestate sua exiit, et omnibus etiam pueris et feminis vincendum et illudendum exposuit. Audi card. Bellarminum, de ascensione in Deum, grad. xiii: « Diabolus, inquit, qui ad tempus exultavit, ob devictum ac prostratum a se primum hominem, multo majorem tristitiam habuit de victoria Christo hominis, quam fuerit prior exultatio. Ex victoria enim Christi factum est, ut jam non solum viri, qualis erat Adam, sed etiam parvuli et feminae diaboli insultati ac de ipso triumphent. Non fuisset turpe diaboli vinci ab Adamo in paradiso, quando carebat ignorantia et infirmitate, et ornatus erat justitia originali, quæ partem inferiorem rationi ita subiciebat, ut rebellare non posset, nisi prius mens ipsa Deo rebellis existeret. At nunc vinci diabolum ab homine mortali peregrino, ignorantie et concupiscentiæ obnoxio, summum deducit est. Et vincitur tamen per Christi gratiam, et ita vincitur ut multi trophæa charitatis, patientiæ, humilitatis, castitatis erigant, quamvis diabolus ignita jacula sua tentationum et persecutionum assidue jaciatur. » Dicit aliquis: Si diabolus crucifixus est, quomodo adhuc tot fidelibus prævalet? Resp. ad hoc Origenes superad. hom. viii, cum ait: « Intelligendum est, quod diabolus

de serlo aún mas al marcharse. Esto es lo que ahora veremos al considerarlos.

II. *Beneficios que nos procuró al volver á su Padre.* — Al dejar este mundo para volver al Padre el Señor nos procuró en primer lugar el beneficio de la leccion mas importante. Me atrevo á decir que hubiese sido en vano el habernos iluminado acerca de las verdades que hemos de créer y los deberes que hemos de llenar, inutil hubiera sido el reconciliarnos con su Padre, en vano el librarnos de la esclavitud del demonio sino hubiera enseguida procurado dirigir nuestras miradas y pensamientos hacia el cielo. Pues bien no podia hacerlo de un modo mas claro y que mas nos llamase la atencion que dejando el mundo y volviendo á Dios su Padre. Con eso nos daba á entender, en facto que siendo discipulos suyos debiamos seguirle allá donde fuera El; y puesto que dejaba este mundo y volvía al Padre, señal era de que no debiamos permanecer acá abajo, sino que algun dia tendríamos que dejar este mundo para ir á Dios. Si pues debemos dejar en su dia este mundo para ir á Dios, señal es de que este mundo no es nuestro fin último, sino Dios. Esto supuesto debemos procurar no aficiornanos nada á este mundo porque el aficionarnos demasiado seria ir contra el órden establecido por Dios. Debemos por lo tanto aficionarnos á Dios solo puesto que Dios es nuestro único y verdadero fin. Y no solo no debemos aficionarnos al mundo porque eso seria ir contra el órden por Dios establecido, sino que seria ademas, prepararnos terribles remordimientos y dolores para aquel dia en que sea necesario dejar el mundo. Con razon pues nos dice el apóstoles san Juan: *No ameís al mundo ni lo que le pertenece* ². No amemos al mundo, puesto que Jesucristo te deja y nos demuestra dejándole que no hemos sido creados para el mundo; volvamos nuestros ojos y pensamientos hacia Dios á quien vuelve Jesucristo y para quien estamos destinados nosotros mismos por toda una eternidad. Hé ahí el pri-

victus est quidem et crucifixus, sed iis, qui cum Christo crucifixi sunt. (FABER, *Op. conc.* dom. 5. post Pascha, conc. 8.)

mer beneficio que bajo la forma de leccion nos procura Jesucristo al dejar este mundo y volver á su Padre ¹.

El segundo beneficio que nos dispensa la vuelta ó regreso de Jesus á su Padre, es el beneficio de la oracion que desde aquel momento multiplica sin medida. En este mundo pasaba orando á su Padre por nosotros parte del dia y de la noche. En el cielo, donde se halla sentado á la diestra de Dios Padre, consagra todo el tiempo á orar por nosotros á *interceder por nosotros* ², como dice el apóstol san Pablo. Ora con la boca esponiendo á su Padre nuestras necesidades que conoce *por habérlas experimentado* ³, como dice tambien el citado apóstol. Ora con actos, mostrando á su Padre las llagas que por nosotros recibiera y que son como otras tantas bocas que interceden en favor nuestro. ¡ Cuán poderosas deben ser las oraciones que de este modo dirige Jesus á su Padre !; Qué credito no debe tener cerca de Dios tal pretendiente ! Por eso no debemos poner lo mas minimo en duda que á esas oraciones ó supplicas infinitamente eficaces se debe el que despues de haber alcanzado del Padre celestial el envio del Espiritu Santo sobre los apóstoles, segun esta promesa del Salvador mismo: *Rogaré á mi Padré y os dará otro consolador* ⁴, continuan atrayendo sobre la Iglesia la proteccion divina que la hace triunfar de la saña y ataques del infierno, desde hace muy cerca de diez y nueve siglos. Esas oraciones principalmente son las que en medio de los peligros de que constantemente estamos rodeados nos guardan y nos protegerían tambien

1. Nos hallamos tan apegados á las cosas de este mundo, que todo pensamiento que nos recuerde nuestro verdadero destino es un gran beneficio para nosotros. Jesucristo al ofrecer á nuestra consideracion la de su vuelta al Padre celestial hace brillar á nuestros ojos la imagen de la verdadera patria, y en esto nos concede un consuelo. Así lo experimentaron los apóstoles puesto que, respondiéndole, digeron: Ahora si que no hablas por medio de parabras: *Creemos ahora en verdad que lo sabes todo y que no hay necesidad de interrogarte.* Por eso creemos que procedes de Dios. (Dumax, *Los Evang.* 5.º dom. desp. de Pasc.).

2. Rom. viii, 34. — 3. Hebr. iv, 15. — 4. Joan. xiv, 16.

del mismo modo, contra los lazos del demonio, contra las solitaciones del mundo y contra nuestra propia fragilidad sino combatimos por nuestra parte los efectos de nuestra malicia. ¡ Ah ! que el beneficio de la continua oracion de Jesus en el cielo para nosotros es preciosísimo !

Mas precioso es aún por tanto el tercer beneficio que Jesus nos procura al volver hacia su Padre, y que consiste en que nos pre-

1. An quomodo Christus rogat pro nobis Patrem ? Resp. ad primum, Christum in celo orare pro nobis. Ita enim Joan. XIV, ait ipsemet : *Ego ad Patrem vado, etc., et ego rogabo Patrem et alium Paracitum dabit vobis.* Neque huic adversatur, quod ait in hod. evangelio : *Non dico vobis, quia ego rogabo Patrem de vobis.* His enim verbis solum indicat, non esse necesse ut pro eis roget : non negat se oraturum. Idem testatur apostolus ad Rom. VIII, inquit : *Qui est ad dextram Dei, qui etiam interpellat pro nobis ;* et ad Hebr. VII : *Semper vivens ad interpellandum pro nobis.* Resp. ad secundum, orare in celo Christum, primo, oratione interpretativa, ostendendo scilicet Patri humanam suam naturam propter nos assumptam et vulnerum nostri gratia acceptorum cicatrices ac proinde merita sua ei representando, juxta id apostoli ad Hebr. IX : *introivit in celum ut appareret vultui Dei pro nobis.* Ita explicant communiter patres Gregorius Magnus, Gregorius Nazianzenus, Beda, D. Thomas, etc. Secundo, oratione proprie dicta, saltem mentali, absque externis humilitatis indicis, uti genuflexione, anxietate, lacrymis, gemitibus, etc. (hæc enim summum gloriæ Regem decere non videtur in celo : proinde, quod est Bonaventura, lib. de vita Christi, c. 98, ait Christum ad celos elevatum genu flexo Patrem adorasse, pia solum meditatio videtur esse). Sic enim Scriptura aperte loquitur cum ait, eum rogare et interpellare pro nobis. Quod ita intelligendum, non quod sua oratione denuo mereatur et impetret nobis aliquid, uti fecit in hæc vita, in qua omne suum meritum consummavit, omniaque impetranda impetravit, sed quod exigit jus meritis suis debitum et premium a Patre jam antea impetratum, gratiam et salutem nostram, debita cum reverentia et sub missione ex parte humanitatis sue, ratione cujus est creatura Deo subjecta. Pater quidem omnia ei dedit in manus, nihilque ei negat, siquæ Christus ut homo etiam omnia potest, mediate tamen.

para un lugar en el cielo, segun lo que dice á sus apóstoles hablandoles en su proxima partida : *Me voy á prepararos un lugar.* Despues del pecado de Adan, decia yo no hace mucho, el cielo, así como el paraiso terrenal, se cerró para nosotros y ningun hombre hubiera podido entrar en el si Jesucristo al volver á su Padre no le hubiera abierto de nuevo. No hubiera sido nunca ya mas que la mansion de Dios y de los ángeles. Mas Jesucristo, al volver á su Padre le volvió á abrir, digo, para los hombres que son llamados por lo tanto á participar de la residencia de Dios y sus ángeles. Que admirable beneficio, amados míos ¿ podemos considerarlo bien sin sentir nuestra alma inundada del mas vivo agradecimiento hacia ese amable Salvador que nos lo ha otorgado ? Mas Jesucristo no tan solo ha abierto el cielo á los hombres. Como hay muchos lugares en la casa del Padre, como El mismo dice, ocupase desde entónces en prepararnos á cada uno un lugar, mas ó menos escogido, mas ó menos elevado, mas ó menos cerca del trono de Dios y de su propio trono segun el valor de nuestros méritos. Así no solo nos ha abierto Jesucristo las puertas del cielo, no solo nos prepara allí un lugar, sino que halla el medio de hacernosle mas caro, si posible fuera, que sino lo debieremos mas que á su liberalidad admitiendonos á que cooperemos con El y queriendo en cierto modo recibir de nuestras propias manos los materiales con que dicho lugar fabrica los adornos con que lo embellece y el brillo con que lo ilustra !

1. *Digerente los discipulos : Ahora hablas claro y no usas de parabras. Ahora comprendemos que todo lo sabes y que no hay necesidad de interrogarte : por eso creemos que procedes de Dios ;* Como comprenderemos nosotros que los apóstoles contestaren al Salvador : *Ahora es cuando nos hablas de un modo claro y comprensible y no usas de parabras,* cuando acabamos de oir al Hijo de Dios que les dice : *tiempo vendrá en que no os hablaré por medio de parabras ;* y que segun lo que dicen los Padres ese tiempo no habia de ser hasta despues de su resurreccion ? Es, dice san Agustín que los apóstoles, tr. 102, in Joan., creian comprender de un modo claro, lo que no comprendian sine de un modo imperfecto. *Vemos bien,* añaden, *ahora, que todo lo sabes y que no es necesario que*

Conclusion. — Tales son, amados hermanos míos, los beneficios que nos ha procurado la venida de Jesús á este mundo, y su regreso

nadie te interroge. — Para comprender esto, es preciso hacer notar que el Salvador acababa de decir á sus apóstoles, *que dentro de poco tiempo ya no le verian y que pasado otro poco le volverian á ver que nada habian entendido de cuanto les habia dicho* y que el Hijo de Dios habia conocido como les dice *que querian pedirle la explicacion de sus palabras* JOAN. XVI, 16-19. Como pues creyeron comprender el sentido cuando les dice: *Ahora dejo el mundo y me voy al Padre*, le contestaron: *Ahora vemos que todo lo sabes y que no hay necesidad de que nadie te interroge.* « Porque antes de que te hablemos has comprendido lo que queriamos decirte y has contestado á las dificultades que te íbamos á proponer antes de que nosotros te las hayamos hecho conocer. » S. Juan Crisost. hom. 77 in Joan. Pues bien como nadie hay que pueda penetrar de este modo hasta el fondo de los corazones mas que un Dios • por eso creemos que procedes de Dios porque ejecutas obras dignas de Dios ó tan solo de Dios propias. » S. Hilar. de Trinit. lib. 7. Quiere decir esto que los apóstoles no comenzaron á creer en Jesucristo sino desde aquel momento? De ninguna manera, puesto que S. Pedro le habia contestado *que era Cristo. Hijo de Dios vivo.* Matth. XVI, 16. ¿ Quiere esto decir que tuvieron desde entonces una fé mas perfecta? Tampoco pues que al día siguiente abandonaron cobardemente á su Maestro, como les habia ya predicho en ese mismo discurso: *Creéis ahora pero ha de llegar tiempo, que ya ha llegado, en que seréis dispersados cada uno por su lado y me dejareis solo.* Joan. XV, 31 y 32. No era sino con su resurreccion y la venida del Espiritu Santo como llegarían á conocer la verdad por entero y á creer en Nuestro Señor Jesucristo para siempre; y se engañan en este pasaje cuando creen comprender de una manera clara lo que les dice el Salvador: *Ece nunc palam lo queris, y cuando creen tener en El una fé unquebrantable: In hoc credimus quia á Deo existi.* — Que hay cristianos que semejan á los apóstoles, creen saberlo todo, desde el momento que llegan á percibir alguna luz en cualquier ciencia que sea luz que antes no tenían, aún cuando el apóstol nos asegura que cuando alguno se imagina saber algo, *no sabe todavía el modo como debe saber,* I. Cor. VIII, 2; por eso se hinchan de vanidad haciendose despreciable á los ojos de Dios » que hace que todos les re-

al Padre. Al venir Jesús al mundo nos ha iluminado, reconciliado con Dios su Padre y librado de la esclavitud del demonio. Al volver á su Padre, nos ha dado á entender que nuestro fin no es este mundo, sino Dios; se ha constituido en eterno intercesor nuestro y nos prepara los lugares que estamos llamados á ocupar en el cielo durante toda la eternidad. Aprovechemonos pues de esos beneficios, hermanos míos, y no se pierda nada para nosotros. Puesto que Jesucristo nos ha iluminado, procuremos conocer mejor nuestra religion y nuestros deberes; puesto que nos ha reconciliado con Dios esforcemonos en no incurrir en su desgracia; puesto que nos ha librado de la esclavitud del demonio, procuremos no volver á caer en la misma; puesto que nos ha hecho ver que nuestro fin no está en este mundo, desprendamonos de las cosas de la tierra y volvamos los ojos á Dios en donde se halla nuestra felicidad eterna; puesto que sin cesar ora por nuestra salvacion unamos nuestras oraciones á las suyas secundemos sus designios por medio de una conducta esencialmente cristiana; puesto que en fin, nos prepara un lugar en el cielo, procuremos no perderle, trabagemos por el contrario para alcanzarle, segun desea Jesús lo mas cerca de su trono. Amen.

bajan á proporcion que ellos se elevan por encima de los demas. Que hay aun quien desde los primeros movimientos de la virtud que experimentan creen haber llegado ya al colmo de la perfeccion; de donde proviene que presumiendo demasiado de sí mismos, cuentan temerariamente en sus propias fuerzas, se esponen á ocasiones peligrosas, en las que reconocen, pero ya demasiado tarde, con cuanta razon debieran haber desconfiado de su debilidad. Por eso vemos que los apóstoles que en este día confiesan á Jesucristo como Hijo de Dios, le desconocen al siguiente y le abandonan: ¿ por que digo? el principe de los apóstoles, el primero de entre ellos *que protestó que moriría antes que renunciar á El,* Matth. XXVI, 35, le niega ante una criada; lo cual nos hace deducir que *la ciencia sin humildad es muy peligrosa y no puede menos de hincharnos,* I. Cor. VIII, 1 y perdersenos; y que la virtud, sin una gran desconfianza de uno mismo siempre nos es perjudicial y muchas veces causa de nuestra ruina. (Monmorel, Hom. 5.º sem. desp. de Pasc. sábado.